Es verdoso por encima, amarillento por debajo; con algunas pintas pardas y cenicientas en la cabeza, alas y cola. *Fringilla spinus.*

CHAMARÓN. m. Ave pequeña, negra por la parte alta, y blanca por el pecho y vientre: tiene cola muy larga. *Passerculi genus.*»

—¡Ya lo decía yo! *Chamariz* es un término provincial. ¿Cómo no había de conocerlo yo, siendo palabra castellana?

Como término provincial le consideraba antes la Academia; pero como la 12.ª edición de su *Diccianario* es la peor de todas, suprimió tan improcedente anotación. Y ¡pardiez! que procedió cuerdamente, porque provinciales serán sus otras denominaciones de *chamarín* y *chirriador*; pero *chamariz* es su nombre castellano, asaz castizo. ¿Lo ha estudiado el señor á los claros fulgores de la Filología?

—Pues ¡qué! ¿hay una quisiciosa llamada Filología?

Yá tiene dadas el señor hartas pruebas de haberla olvidado. ¡Calcule Ud! *Abacero* procedió de *abacería*. Páselo Ud. bien, y memorias á *Celipa*.

XXII.

CHAMARRA Y CHAMARRETA.

(Al Sr. Manuel Gómez Molleda.)

Prueba de la instrucción ortográfica é ideológica del Sr. Valbuena.

—«CHAMARRA: f.....»

Y dígame Ud., sabio: ¿en el *Deseado* aparecerá la variada Ortografía del calce?

CHAMADA: *(dos puntos)* f.... (pág. 18).
CHAMARILLÓN, *na*, *(coma)* adj.... (pág. 19).
CAMARIZ, *(punto)* Pajarillo.... (pág. 19).

CHAMARRA: *(dos puntos)* f.... (pág. 20).
CHAMARRETA *(nada)* femenino....(pág. 20.)»

—A palabras necias, oídos sordos.

«CHAMARRA: f. Vestidura de jerga ó paño burdo parecido á la zamarra.» Pero muy parecida.»

Yá lo creo: tan parecidas, como Iacob, Jacob, Jacobo Jaco, Iaco, Iago, Jago, Yago, Jácome, Jaime, Santiago, Diago, Diego, etc.; pero *hoy* el que se nombra *Diego* no consiente, que le llamen *Santiago*.

—«Como que es la mismísima ZAMARRA, que en broma....»

Está Ud. equivocado, sabio: *hoy* es una cosa *chamarra* y otra *zamarra*. Yo me llamo *Macías*, y al empeñero de la esquina le nombran *Matías*, por más que Macías fuera una transcripción corrupta de *Matías*. El bodeguero de la otra cuadra me llama *don Matías*; pero no por broma, sino por supina ignorancia.

—«....que en broma se llama....»

¡Qué! ¿Pide á Ud. broma el cuerpo, como al pachá de Borondrón? Pues la está llevando su señoría, y bien menudita.

—«....que en broma se llama *chamarra* alguna vez, como....»

Sí, los sábados en que no sale el Sol, y mejor: *ad calendas græcas*.

—«....como solemos decir *abobado* en lugar de ABOGADO, cuando....»

¡Valiente crítico! ¡sobresaliente filólogo! ¡insigne caripedo! sólo que el *parecido* no se llama parecido, sino *equivalente ortográfico*; y la *broma* no se nombra broma, sino *paronimia*, ó *paranomasia*. Recuérdelo Ud., sabio: *chamarra* fué un equivalente ortográfico de *zamarra*, puesto que figura en su morfología, y *abobado* es una paronimia familiar, ó vulgar, de *abogado*; igual á la que se advierte en *lago*, *lego*, *ligo*, *logro* y *Lugo*. ¡A la

zamarra se le dijo en broma *chamarra*! ¡Valiente crítico, sobresaliente filólogo! ¡insigne cornúpeta! *Celipa*, apaga y vámonos, que se acabó el carbón.

—«Sólo que la *zamarra*, ni llamándola así por su nombre, ni....»

A la *zamarra* no sé yo, que llame más que *zamarra*.

—«....ni llamándola *chamarra*, suele....»

¿Quién llama á la *zamarra* con el nombre de *chamarra*? Ni Pelegrínez, que acostumbra usarla en invierno. A la *zamarra*, sabio, se le dijo, *in illo tempore*, *chamarra*, porque entonces la *z* y la *ch* tenían un sonido asaz parecido, como hoy las sílabas *ce* y *ze* (y de aquí la equivalencia ortográfica); pero hoy la *zamarra* difiere de la *chamarra* en tres cosas esenciales: material, confección y tamaño. ¿Un vecino de los *Minatillanes* dando lecciones de Lengua Materna á un habitante de los Madriles! ¿Quién lo había de decir?

—«....suele....»

¡Hola! ¿*Suele*, en el sentido contingente de América? Razón de sobra he tenido al decir en otra ocasión, que la mayor parte de las acepciones, que pasan por americanas, son por demás españolas.

—«....suele ser de jerga ni de paño burdo: es de pellejo con la lana ó el pelo para fuera....»

Es lo que dice la Academia, sabio. La *zamarra* es de pellejo, y la *chamarra* de jerga, ó paño burdo, y en las Antillas de lienzo de hilo, ó algodón; la primera ciñe como la chaqueta y la segunda huelga como la camisa; y, finalmente, la una llega á la cintura, y la otra se extiende hasta las posaderas.

—«Si es de paño burdo, sólo se puede llamar *zamarra* impropiamente y por semejanza.

Si es de lana, hilo, ó algodón se llama hoy con toda propiedad *chamarra*, y se nombró al principio *zamarra* por extensión de significado; es decir, en sentido metafórico, porque la *zamarra* es de pellejo con el pelo para fuera. ¡Cuántas vueltas y revueltas, para que un texto correcto aparezca disparatado!

—«CHAMARRETA (¡Verá el lector qué barbaridad!) femenino....»

¡Verán los lectores qué sublimidad tan sublime!

—«....femenino, *casaquilla*....»

¡Gracias á Alláh, que cesó tanta *f!* Femenino: así debe escribirse, y no «f. (femenino).»

—«....*casaquilla hueca*, que no ajusta al cuerpo....» ¿No? Pues no es casaquilla.»

Araña, araña, su señoría, para que aparezcan las sublimidades....valbuénicas.

—«Pero además, (suplo la coma) eso de *casaquilla hueca* parece dar á entender que hay *casaquillas macizas*.»

Yá tengo manifestado al chusco carlista, que cuando lea en W. Irving, que Fernando Colón fué *hijo natural* del Gran Almirante, no vaya á inferir que Diego Colón fué *hijo artificial* del egregio navegante, porque aquí la expresión *hijo natural* está en antagonismo con *hijo legítimo;* y los hijos legítimos son también *naturales*, cuando se contraponen á los *adoptivos*. Esto no lo debe ignorar un doctor *in utroque Iure*. Al decir la Academia «casaquilla hueca,» ó ahuecada, entiende cualquiera, que no se llame D. Invendible Vallebueno, casaquilla no ceñida, ó ajustada, sino separada del cuerpo. Y á propósito, ¿á qué ninguno de mis lectores repite tres veces seguidas Sr. Vallebueno sin soltar una burlesca carcajada?

—«¿Han visto muchas los académicos?....»

No sé que contestarán los bárbaros y rematadamente ignorantes de la casita baja (¡digo! y era un caserón); pero yo he visto algunas. Perdone Ud. una pregunta, civilizadísimo y supinamente sabio: ¿ha visto su excelencia alguna tiara? Pregúntolo, porque yo no he visto ninguna, salvo sean las grabadas en las ilustraciones. Tiene tres bemoles y un valbuena, el apuntar la necesidad de ver las cosas para registrarlas. ¡Medrado estaría el autor de un *Diccionario de Historia y Geografía!*

—«Casaquilla hueca, que no ajusta al cuerpo, larga hasta poco más abajo de la cintura, abierta por delante, redonda y con mangas.» ¡Pues claro!»

Y si es claro como el fanal de los masones (¡qué atrocidad se me ha escapado!) de S. Francisco, álias lote *G* (¡otra! pero ésta no la entiende el sábelo todo), ¿cómo trata de obscurecerlo su señoría ilustrísima?

—«Lo mismo que una chaqueta que, en....»

No, no. Lo mismo que una chaqueta; no, por dos razones: porque la *chaqueta* ciñe, y la *chamarreta* es hueca; y también, porque ésta no pasa de la cintura, y aquella sí.

—«....que, en siendo de piel, es una ZAMARRETA ó una ZAMARRA.»

No, tampoco. Está Ud. engañando á los dignos é idóneos miembros de la Sacra y Pontificia Academia. *Chamarra*, *chamarreta*, *zamarra* y *zamarreta* son, como se verá más adelante, cuatro términos distintos en todos los diccionarios, menos en el *Deseado*.

—«De modo que quedamos en que la *chamarra* y la *chamarreta*, caso de figurar en el Diccionario, no deben....»

Menos, que menos. No hemos quedado en semejante cosa; antes al contrario, he tratado de patentizar, que no es una «broma» filológica la existencia de la *chamarreta*. Y dado caso que *hoy* fueran idénticos en sus significados los vocablos *chamarra* y *chamarreta* con los de *zamarra* y *zamarreta*, ¿de dónde ha salido el ukase de no registrar las «bromas,» ó equivalencias ortográficas, aceptadas por sabios é ignorantes?

—«....no deben tener definiciones especiales y disparatadas....»

¿Disparatadas? Ud. lo ha dicho; ¿pero ha logrado probarlo? Mañana ayunará Gálvez.

—«....como tienen ahora, sino estas notas sencillas: «CHAMARRA: lo mismo que ZAMARRA.» CHAMARRETA, diminutivo de CHAMARRA.»

Para gustos se han hecho colores. En mi *Diccionario* tengo anotado otra cosa. Véase:

chamarra.—ANAL. GRAM. Sust. fem.—SIGN. FUND. Ant., zamarra.—SIGN. METAF. Vestidura de lana, hilo, ó algodón, parecida á la zamarra; pero más larga que ella. —SINON. La *zamarra* (V.) es de piel, llega á la cintura y ciñe al cuerpo, pero la *chamarra* es de lana, ó de lienzo, baja hasta las posaderas y es tan holgada como la camisa. En España generalmente usa la chamarra la gente pobre, razón por la cual entra en su confección la jerga, ó el paño burdo; no así en las regiones cálidas de América, pues en éstas pobres y ricos usan en ocasiones la *chamarra* de lienzo.—ETIM. *Chamarra* procedió de *zamarra* (V.), cambiando la *z* (V.) en *ch* (V.), como equivalentes ortográficos que fueron.

chamarreta.—ANAL. GRAM. Sust. fem., diminutivo despectivo de chamarra.—SIGN. FUND. Ant., zamarreta.—SIGN. MET. I, casaquilla....(Vease la Academia); II, en la Amér. Merid. justillo de bayeta con mangas.—ETIM. Ha dimanado de *chamarr*, apócope de *chamarra* (V.), voz á la que acompaña la desinencia peyorativa *eta*. Véase.

XXIII.

CHANADA Y CHANCACA.

(Al Sr. Dr. Arcadio T. Ojeda y Yépez.)

Adelante con las supuestas erratas.

—«*Chanada*, f. fam....»

Pero ¡qué! ¿no se habrán agazapado al sabio filólogo algunos delices de la Honorable Corporación? ¿Serán ciertas las etimologías de *chamorro*, *chamuscar* y *chamusco!*

—¡Honorable! ¿Honorables esos tíos? Tantas y tan estúpidas son las barbaridades del librote, que necesitaría mil volúmenes del tamaño de las *Cartas de Indias* para sólo anotarlas.

Mire Ud., lo que va en opiniones. Yo, en lugar de ocuparme en corregir textos en los que los disparates son del corrector, y no del corregido, me entretendría en cosa de más provecho: en ventilar temas que dieran una reputación perdurable, no una efímera aura.

Dice la Academia, que *chamorro* se compone «de *calvo* y *morro*: trasquilado de cabeza;» y aunque es verdad, que se apoya en la respetabilísima autoridad del alemán Federico Cristiano Díez,....

—Sí, en la autoridad (?) de Díez, como quien dice en la autoridad de un hortera de Canet del Vall.

En otra ocasión se burló su señoría de la autoridad del autor de la monumental *Grammatik der Romanischen Sprachen* y del magistral *Etymologiches Wœterbuch der Romanischen Sprache*, obras impresas en Bona, y aplacé al señor para mejor oportunidad. ¿Cuál como la presente? Díez es autoridad en la materia, porque conoce el español mejor que Ud., porque ha hecho estudio especial de la Filología, ramo que tiene olvidado Ud., y, finalmente, porque le son familiares las lenguas indogermánicas. ¿Las sabe su señoría? Ud., sin otros elementos que una veintena de buenas correcciones, locución correcta y fácil, un aticismo que brota espontáneo, pleno conocimiento de cuanto hace referencia á los campesinos, dialéctica sutil y las falsas enseñanzas teológicas y canónicas, ha arremetido una empresa superior á sus fuerzas científicas; y aunque es verdad, que salió Ud. lucido, en los artículos, *bermellón*, *bocio* y *calderón*, por ejemplo, esto fué debido seguramente al auxilio ajeno, pues ha demostrado Ud. no saber ni Química, ni Medicina, ni Música; y este auxilio se explica con facilidad con sólo recordar, que la Academia tiene muchos detractores como corporación oficial privilegiada y como institución de la Política conservadora. Ud. en cuestiones filológicas se halla á la *bajura* de un D. Féliz Ramos, por ésto Ud. se burla de la autoridad de Díez, y el otro....¡zángano! menospreció con su habitual cinismo al ilustre Mahn.

Yo no creo, como Díez, que *chamorro* sea una yuxta posición contracta de *chavus*, antítesis *(clavus)* romancesca de *calvus*, calvo, y de *morro*, parte superior y redonda de la cabeza; tampoco admito que *chamuscar*, como escribe la Academia, haya dimanado de *chamusco*, chamusquina; ni menos acepto que *chamusco*, proceda del latín *semiustus*. Además, estoy muy lejos de opinar que *champurrar* (equivalente de *chapurrar*, ó *chapurrear*) sea una «voz imitativa,» como se lee en el *Librote*; pero me guardaré de estampar, que semejantes enseñanzas son barbaridades, producto legítimo de la rematada ignorancia de las acémilas de la casita baja. ¿Cómo lo he de decir, si un D. Valbuena con todas sus ínfulas de sabio filólogo tiene dicho, que *asperjar* se originó de *asperges*, segunda persona del singular del futuro imperfecto de *aspergo*, *ere?* ¿Cómo lo he de decir, si la H. Corporación se ha inspirado en los más eminentes etimologistas? ¿Cómo lo he de decir, si, como tengo expuesto repetidas veces, la ciencia Etimológica se halla en período de constitución por ignorarse aún la completa Historia de la Ortografía?

En mi humilde sentir *chamorro* es una yuxtaposición contracta de *chano*, plano, ó libre de vegetación, es decir, calvario, y de *morro*, cabeza en su acepción geográfica; *chamuscar* no ha podido dimanar de *chamusco*, sustantivo, porque este vocablo se ha derivado de *chamusco* inflexión de *chamuscar*, como *pliego*, sustantivo, salió de la primera persona del presente de indicativo del verbo *plegar; chamuscar* es palabra sacada de *cham*, apócope de *chama*, transcripción romancesca de *flamma*, llama, voz á la que acompaña la desinencia infinitiva *uscar*, incremento de la rítmica *ar*; y, por último, *champurrear* no es palabra onomatópica, sino que se compone de *cham*, aliteración de *chan*, equivalente ortográfico del *sub* latino, debajo, y, de *purrear*, por *porrear*, hoy *aporrear*, al igual de *subputare*, chapodar. Hinque aquí sus dientes el es-

clarecido filólogo de la casa grande, sita en la calle del Carmen.

¡Go ahead!

—«*Chanada*. f. fam. Superchería,....»

Vamos, yá va Ud. entrando por el *Haro*, puesto que el lenguaje (?) de los bárbaros es algo más racional y corriente que éste: «f. fam. (femenino familiar).»

—«Superchería, chasco.» ¿Dónde?»

Probablemente será un provincialismo de....España, aunque no opino, como supone Barcia, que fué una síncopa de *chalanada*.

—«Chancaca (¡uf, qué porquería!) *Amér*....»

La porquería estará en el *kákkê*, excremento, de los helenos; pero en la *chancaca*, ¿por qué? ¡Siempre el gracejo sojuzgando á la verdad!

—«*Amér*. Azúcar *mascabado* en panes....»

¿Y se puede saber á qué vienen las letras itálicas en *mascabado?*

—Yá lo verá el *Chaquiste* más adelante.

Veremos, si quedan justificadas.

—«....en panes prismáticos.» Menos mal, que dicen que es en América. Pero ¿qué será azúcar *mascabado*....?

Pues, hombre, búsquelo Ud. en el *Librote*.

—«Voy en busca del verbo *mascabar*, en la....»

¡Donosa ocurrencia! ¿Con qué oye decir el señor «iglesia triunfante,» y en vez de acudir al *Librote* de los tíos en busca de la palabra *iglesia*, acude en busca del término *triunfar?* Pues igualito á que para conocer la catedral gaditana entrara su señoría en La Sacristía, ó en El Colmado. Preveyendo la Academia, que con el transcurso del tiempo había de haber un D. Antonio de Valbuena, escribió:

«MASCABADO, DA. Adj. V. *Azúcar mascabado*.»

—«....en la creencia de que ha de ser algo así como fastidiar, y no le hallo, porque no le han puesto.»

¿Cómo habían de registrar los muy bárbaros un quimérico verbo, que existirá en el *Deseado?* Porque oiga

el señor papado, papada, ó togado, togada, irá su señoría en busca de los verbos *papar* y *togar?* ¿Qué clase de gramático es el leonés, que tan luego como percibe la terminación *ado*, *ada*, se le antoja, que es una inflexión particip al? Según su señoría, *obispado* (desinencia jurisdiccional), *dentado* (desinencia adjetiva), *estacada* (desinencia colectiva), *pedrada* (desinencia sustantiva de acción), etc. son participios de pretérito de *obispar*, *dentar*, *pedrar*, etc., verbos que se usarán en el futuro siglo, si no es que se emplean yá en *El Siglo Futuro*.

—«Hallo el adjetivo *mascabado*, *da*, pero sin definir, con sólo una nota de remisión al artículo del AZÚCAR.»

Y gracias, señor, porque cuando se ignora el origen de las palabras, dice C. Nodier, que se anda á obscuras.

—«Renegando....»

Y renegando, como acostumbro yo: echando sapos y culebras por mi bendita boca.

—«Renegando de los académicos y....»

De quien debió renegar su excelencia era de la chistosa ocurrencia de acudir á La Sacristía para tener completa idea de la catedral gaditana.

—«....y diciendo por lo bajo: ¡Nos han mascabado estos tíos! vuelvo atrás, abro el mamotreto por la pág. 127, y allá, hacia el medio de una amazacotada columna toda de AZÚCAR, veo en letras egipcias la dichosa palabra que busco, y leo: «*Mascabado* ó *mascabada* (suple AZÚCAR). El que desde el *tacho* de dar punto al cocimiento del *guarapo* en la *casa de calderas*, se pasa directamente á los bocoyes de envase con su melaza.» No entiendo una palabra, lo confieso, y después....»

¡Gracias á la Academia, que confesó Ud. su ignorancia en materias de lenguaje! ¡Y esta confesión la ha hecho un diccionarista, que se precia de número uno! Pues, señor, si Ud. no entendió la magnífica explicación del *Mamotreto*, ¿por qué no buscó las palabras *tacho* y *guarapo*, y yá que la docta Academia no registra la expresión americana *casa de calderas*, ¿por qué no se enteró

Ud. del significado de *casa* y de *caldera?* Menos hubiera comprendido el señor la definición: azúcar verde, que ha purgado.

—«....y después de tanto ir y venir me quedo....»

Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga:
¿Son de alguna utilidad?

—«....me quedo sin saber lo que es ese *azúcar*....»

Es lo que acontece siempre al que por visitar la catedral, se cuela en La Sacristía á tomar cañas de manzanilla.

—«....ese *azúcar* menoscabado, ó mascabado....»

¡Ay! Sr. D. Antonio, esta es harina de otro costal, y merece capítulo aparte.

XXIV.

MASCABADO, CHANCLA, CHANCLETA, ETC.

(Al Sr. Julio Sánchez y Frías.)

Comencemos, Sr. Valbuena.

—«....ese *azúcar* menoscabado, ó mascado, y sin....»

Antes de seguir, señor: Ud., siguiendo su Ortografía, debió haber escrito: MENOSCABADO ó *mascabado*.

—Tal vez tenga Ud. razón; pero prescindí de ella, para que se advierta, el por qué escribí al principio del párrafo: Azúcar *mascabado* en panes prismáticos.

¡Ah! ¿quiere manifestar Ud., que no debe decirse *mascabado*, sino *menoscabado?* ¿Y por qué semejante pretensión? Pues ¡qué! ¿se ha ocurrido alguna vez al autor del *Deseado* registrar *episcopo* (de donde el adjetivo episcopal), *lactuca* (de donde el ácido lactúcico) y *Quirurgía* (de donde el sustantivo quirurgo) en vez de obispo, lechuga y Cirugía? ¿Ha leído Ud. en algún libro *menoscabado* en lugar de *mascabado?* ¿Lo ha oído Ud. siquiera?

—Es que *mascabado* es una síncopa alterada de *menoscabado*.

Es que *raíz* es síncopa alterada de *radice*, ablativo de *rádix*. ¿Y por ventura registra el *Deseado* radice por raíz? ¡Valiente diccionarista!

No diré, como acostumbra Ud. expresarse, que es la barbaridad de un etimólogo rematadamente ignorante el suponer que *mascabado* ha procedido de *menoscabado*, porque tal es la opinión de mi insigne maestro Juan I. de Armas, y aún prefiero semejante origen al que le apuntó P. Monlau, y ha exornado después R. Barcia: «*mas-cabado*, *mas-acabado*; esto es, más puro, más perfecto,» siendo más impuro y más imperfecto, pues se trata del azúcar verde. ¿Ha justificado D. Antonio su parecer? ¿Se ha fijado en las variantes del término? En los ingenios de Cuba se dice generalmente *moscabado* (y tal es la forma, que prefieren en sus vocabularios Jacobo de la Pezuela y Juan I. de Armas), y de aquí el francés *moscouade*, que indudablemente fué la transcripción de *moscabado*, como *Cordoue* de *Córdoba*. ¿O es que juzga Ud. con Barcia, que *moscouade* fué adulteración de los arcaismos franceses *mascovades* (*Tarif* du 16 avril 1,667), *masconnades* (*Arrêt* du Cons. d'État, 15 janv. 1,671 y *mascouades* (*Ib.*, 26 oct. 1,672)? Cante, cante el ruiseñor leonés, porque no sería imposible encontrar en español las propias variantes francesas, principiando por la raíz *mosco*, forma derivada de *mosca*, procedente del latín *musca*.

—«....y sin saber, por consiguiente, lo que es la *chancaca*.»

Y nunca lo sabrá su señoría, mientras no registre los diccionarios con el auxilio del sentido común.

—«No extrañará....»